

Las *Historias extraordinarias* de Edgar A. Poe, en la traducción de Manuel
Cano y Cueto (1871)*

Marta Palenque

En 1871 se publica en Sevilla *Historias estraordinarias* (sic)¹. *Versión castellana, con noticia sobre Edgar Poe y sus obras*, de Manuel Cano y Cueto, un título que se añade a las varias traducciones decimonónicas del autor americano, uno de los más conocidos e influyentes escritores extranjeros de narración fantástica en España. El volumen sigue la costumbre de colecciones previas, que traducen el título que Charles Baudelaire publicase en 1856: *Histoires extraordinaires* (París, Michel Lévy Frères), al que siguió *Nouvelles histoires extraordinaires* (1857). El tomo hispalense está formado por el ensayo preliminar, de veintiuna páginas, más trece cuentos: «El gato negro», «El demonio de la perversidad», «El hombre de la multitud», «El corazón revelador», «El escarabajo de oro», «El barril de amontillado», «Enterrado vivo», «Una bestia en cuatro», «William Wilson», «Debate con una momia», «El retrato oval», «Notabilidades» y «Hans Pfaall».² Suma un total de trescientas cuarenta y cinco páginas.

En la bibliografía sobre la asimilación de Poe en España se da noticia de este libro, así como de su contenido, a veces con poco detalle o apreciaciones erróneas. Adelanto desde el principio que el prólogo no es original, sino adaptación del preliminar de Baudelaire (1856), y que gran parte de sus traducciones están copiadas de la edición *Historias extraordinarias. Primera y segunda serie*, de 1859 (Madrid, Imprenta de El Atalaya, dentro de la colección llamada Biblioteca de Viaje, números 2 y 5, 2 vols.). Voy por partes.

El libro de Cano y Cueto propuso a los lectores una selección variada de cuentos fantásticos o de terror, paródicos o humorísticos y «de raciocinio», también llamados «policíacos» por el uso de la deducción en la solución del enigma («El escarabajo de

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Portal digital de Historia de la Traducción en España*, PGC2018-095447-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

1 A partir de ahora corrijo la grafía y modernizo la ortotipografía en todas las citas.

2 A excepción de tres («El escarabajo de oro», «Hans Pfaall» y «Enterrado vivo»), el índice completo procede de *Nouvelles histoires extraordinaires*.

oro») y vio la luz en la Biblioteca Económica de Andalucía, propiedad del editor Eduardo Perié, cuya administración estaba domiciliada, en 1871, en la plaza de Santo Domingo, 13, de Sevilla, e imprimía en una oficina tipográfica propia –o a su nombre–, situada en la calle Churruga, 1, de la misma ciudad. Esta biblioteca se había inaugurado en 1868 con la traducción de Aristide de Gondrecourt: *Medina o escenas de la vida árabe* (2 vols) y ofreció desde esa fecha narraciones y ensayos vertidos del francés, casi siempre a cargo de Joaquín Guichot; entre otros, de Alphonse de Lamartine, Edouard Laboulaye, Alphonse Esquiros y Oscar Comettant. También títulos originales como *La mujer del porvenir*, de Concepción Arenal, un ensayo anónimo sobre *El Espiritismo* o una pionera *Historia general de Andalucía*, del mencionado Guichot (sobre la editorial, Palenque, en prensa).

La Biblioteca Económica de Andalucía seguía la estrategia comercial corriente en las «bibliotecas» o colecciones seriadas decimonónicas y se vendía solo por suscripción. La aparición del libro dedicado a los cuentos de Poe coincidió con un cambio en la política editorial –antes inclinada al ensayo–, cuando comenzaron a publicarse textos de narrativa popular. Fue el caso de dos traducciones de Jules Verne: *Aventuras del capitán Hatteras* y *El desierto de hielo*, y sendas de Émile Souvestre: *Confesiones de un obrero* y *El filósofo de la boardilla. Diario de un hombre feliz*, todas trasladadas por Guichot entre 1871 y 1873, a excepción de la primera de Verne, debida a José Velázquez y Sánchez. Los dos son traductores sevillanos. El editor elegía títulos y autores con el principal deseo de mantener, y aumentar, el número de los suscriptores, para lo que seguía el criterio de mezclar, a la manera horaciana, la enseñanza con la diversión. En su opinión, cumplían esta mixtura aquellos ensayos que permitían conocer civilizaciones o religiones desconocidas, la exploración de nuevos mundos o los viajes a Oriente. Pero la amplia difusión de la narrativa histórica, de aventuras o realista le aconsejaría variar el rumbo o ampliar el rango de lecturas.

La edición de *Historias extraordinarias* en la Biblioteca Económica de Andalucía respondía al interés creciente del público por la literatura fantástica y la narrativa de Poe. A decir de Pedro A. de Alarcón, los cuentos del norteamericano –en la edición francesa– se prestaban y comentaban en los salones de 1858, convirtiéndose en una moda. Pronto, los editores aprovecharon el negocio: «Los que no leen el francés se desesperaban de no poder tomar cartas en el asunto, y, como estos son muchos todavía, ocurriósele a un editor de Barcelona publicar en castellano las *Historias extraordinarias* de Edgardo Poe, idea que al poco tiempo halló eco en otro editor de Madrid. Dentro de pocos días, por consiguiente, va a apoderarse nuestro público de una obra que hasta aquí fue patrimonio exclusivo de unos cuantos iniciados».³ Para la recepción en España del americano remito a Rodríguez Guerrero-Strachan (2009), Roas (2011) y Lanero (2021), quienes precisan los textos traducidos al español, bien sueltos, bien en libro, muchos deudores de

3 *Juicios literarios y artísticos* (Madrid, A. Pérez Dubrull, 1883), documento accesible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/juicios-literarios-y-artisticos--4/html/feff3f48-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html).

Baudelaire, la fuente francesa de la que, en realidad, parten una gran mayoría de las versiones españolas desde 1856, hasta el punto de que los especialistas repiten que es a Baudelaire, no a Poe, a quien realmente se traduce.

En cuanto al responsable de la «versión» de 1871, Manuel Cano y Cueto (Madrid, 1843-Málaga, 1916) no fue traductor, sí autor de leyendas tradicionales y fantásticas en fecha coincidente a la salida de este libro, y es en este contexto donde adquiere relieve la lectura de estas *Historias extraordinarias* como posible influencia en su obra original, cuestión a la que volveré más tarde.

Cano y Cueto vivió desde niño en Sevilla y cursó Leyes en su Universidad. Desde muy joven se integró en los grupos y revistas literarias de la ciudad, y dio muestras tempranas de sus aptitudes en cuentos o leyendas –en verso y prosa–, en el teatro y la poesía. Era muy aficionado a la literatura francesa y gran admirador de Victor Hugo y Alexandre Dumas. Considerando la trayectoria de la editorial en donde se publica *Historias extraordinarias*, y teniendo en cuenta la juventud de Cano –que contaba con veintidós años en 1871– y su fervor por la narrativa fantástica, cabe pensar en un trabajo por encargo.

Centrándome en la nota preliminar, y según afirmé al comienzo, no es original. Tanto Rodríguez Guerrero-Strachan (1999: 71-76) como Roas (2011: 84-85) coinciden en señalar que no es un estudio propio, sino una traducción parcial del prólogo de Baudelaire a *Histoires extraordinaires*, incluso lo califican de plagio. Cano no declara su deuda con Baudelaire y toma solo la primera parte de ese prefacio. Parecen fruto de su reflexión las primeras y últimas páginas, en concreto lo expuesto en las 5, 6 y 21, y algunos detalles entretnejidos más.

Baudelaire divide su prefacio en cuatro partes: Cano adapta la sección I casi por completo –prefiriendo el punto y aparte, fragmentando los largos párrafos del original–, pero suprime trozos; de la II, toma sobre todo la parte inicial y casi elimina el resto, aunque permanece algún dato; y prescinde de las secciones III y IV, en las que el francés reflexionaba acerca de las cualidades humanas y poéticas de Poe. A Cano y Cueto le interesa sobre todo el contexto y la biografía de Poe. Abunda en la imagen materialista, fría, pobre de espíritu, insensible, de los Estados Unidos, para agigantar el genio del poeta, ampliando argumentos que expresaba Baudelaire. De manera enfática aísla, a través de pausas, los sintagmas que confirman su propuesta, entre ellos: «¿Cómo pueden nacer poetas en los desiertos?» La exposición acerca de una sociedad norteamericana eminentemente comercial, ajena a la aristocracia de la belleza, recuerda las burlas y polémicas que verían la luz en los periódicos españoles en los años previos a la guerra hispanoamericana del 98.

Rodríguez Guerrero-Strachan destaca la predilección de Cano por subrayar «el lado bohemio de Edgar A. Poe», preludiando la lectura que el siglo XX hará de su obra. Sin embargo, no aprecia la elocuente cita de tres apellidos que parecen de su cosecha; estos son Chatterton, Malfilâtre y Zea, menciones que me parece oportuno comentar.

En la senda de Baudelaire, Cano comienza evocando a Balzac, Hoffmann y Lord Byron; a continuación, suma a Chatterton y Malfilâtre (p. 7) para redundar en el prototipo del poeta tocado por el genio, incomprendido y marginado por la sociedad, dibujando una genealogía de nombres asociados a la enfermedad, la desgracia o la muerte temprana. «El poeta es un enfermo, un monomaniaco» –afirma en la página 10– y su enfermedad es la belleza. Fue el caso de Thomas Chatterton, cuyo suicidio a los dieciocho años lo convirtió en una leyenda para los jóvenes escritores europeos (a ello ayudó sin duda el cuadro de Henry Wallis) y al francés Jacques-Charles-Louis Clinchamp de Malfilâtre, brillante y desgraciado, afín a los poetas malditos: «¡Chatterton! ¡Malfilâtre! ¡Balzac! ¡Hoffman! ¡Edgar Poe! ¡Cuánto hombre ilustre y desventurado!» (p. 7), apunta Cano.

En este linaje engarza a un tercer escritor español poco conocido: Francisco Zea (con la grafía Cea, p. 11).⁴ Cabe imaginar una de las habituales reuniones de los escritores sevillanos hacia 1870. A Cano y a sus amigos les impresionaría mucho la lectura de las circunstancias que rodearon la edición del único –y póstumo– libro de Zea: *Obras en verso y prosa*, en cuya portada se anotaba: «Publícalas su viuda por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado» (Madrid, Imprenta Nacional, 1858). Tanto el prólogo como el apéndice –redactados por José Castro y Serrano y Eulogio Florentino Sanz– resumían su triste y corta biografía como la de un mártir, víctima del infortunio y de la escasa atención que los versos merecían en España. Tales circunstancias podrían haber sido recordadas a instancias de dos acontecimientos importantes a la altura de 1870 y 1871, la muerte de Gustavo Adolfo Bécquer y la edición póstuma de sus *Obras* (2 vols.). Era fácil establecer un paralelo entre la corta vida de Bécquer –pronto un mito de las letras españolas– y los esfuerzos de sus íntimos y admiradores por vindicar su producción y darla a conocer en su totalidad. Tras numerosas iniciativas, y gracias a la suscripción pública, la obra de Bécquer vio la luz en Madrid el mismo año que el volumen de Poe.⁵ En los dos casos (Zea y Bécquer) fueron los camaradas artistas los que organizaron comisiones y abogaron porque su producción fuese difundida.

En el prólogo de Cano destaca la imagen de Chatterton junto a la de Poe, porque abren y cierran el ensayo. A diferencia de Baudelaire, quien usó como atrio fragmentos de *El cuervo* y de *Tenèbres* de Théophile Gautier, Cano repite la cita que Alfred de Vigny antepuso a la publicación de su drama *Chatterton* (estrenado en 1835): «Desespera y muere», que en realidad procede de *Ricardo III*, de Shakespeare («Despaire and die», V, 3), como indica el propio Vigny. Cano demuestra así sus preferencias y conocimientos como lector y escritor. Tal vez con el objetivo de ambientarse para versionar el prólogo de Baudelaire, leyó o releyó a autores que creyó próximos a Poe, entre ellos a Vigny, y se dejó influir por él, por el retrato de un Chatterton sacrificado –obligado a autoinmolarse, desesperado a causa de la estulticia de la sociedad en que había nacido–, porque copia en su estudio, sin referir la fuente, una anécdota que este arguye en el preámbulo de su

4 Agradezco a la profesora María José Alonso Seoane información sobre este autor.

5 Sobre esta suscripción, Rubio Jiménez (2009).

drama: «Hay un juego, común en los niños, que todo el mundo conoce. Se forma un círculo de carbones encendidos, se coge un escorpión, y se pone en el centro [...]. // Por fin, toma un partido extremo, vuelve contra sí mismo su dardo empozoñado, y cae muerto en el instante. [...] // Cuando un hombre muere de esta manera, no es él el suicida, no. Es la sociedad quien le arroja a la hoguera» (pp. 11-12), así en Cano. En Vigny: «Hay un juego atroz, corriente entre los niños de países meridionales; todo el mundo lo conoce. Se forma un círculo de carbones ardientes; se coge con pinzas un escorpión y se le pone en el centro. [...] Al fin se decide: vuelve contra sí mismo su dardo envenenado y cae muerto en el acto [...]. // Cuando un hombre muere de ese modo, ¿es un suicidio? ¿O es la sociedad quien le arroja a la hoguera?» (Vigny 2015: 62-63). Para Cano, como Chatterton o Byron, «Edgar Poe, era un mártir» (p. 12).

En cuanto a la página final del prólogo, busca brindar una guía del valor de Poe para los lectores: «el fundador sin duda de un género nuevo», un autor de extraña fantasía: «hay en ella algo de escarpelo, algo de matemático», «No es un soñador como Hoffman», «no hay un escritor en los presentes tiempos que tenga tan grandes facultades para hacer la novela de las íntimas sensaciones del alma» (p. 21). Al rematar, vuelve al comienzo, insistiendo en rendir cuentas con su tierra y su tiempo: «El país de los mercaderes ha perdido a una de sus más resplandecientes auroras». Añade una nota de esperanza al confiar en que las generaciones futuras le hagan justicia, y retoma a Chatterton, fundiendo el destino de los dos autores. Estropea un tanto el final ese perdón a «los vicios y defectos» de Poe, extendido al gesto postrero de Chatterton, «la última dosis de opio» que produjo su fallecimiento.

Un breve apunte más acerca del contexto de estas *Historias extraordinarias* de 1871: Cano y Cueto traza su imagen del genio incomprendido cuando en España se discutía acerca de la desaparición de la poesía, amenazada por la prosa y el progreso, por el materialismo imparabable del que Estados Unidos resultaba ser el modelo más agresivo.

Paso ahora a los cuentos. En primer lugar, repito que el volumen copia, de manera literal, ocho de sus trece cuentos de la edición *Historias extraordinarias. Primera y segunda serie*, de 1859. En la primera serie se incluyeron, en este orden, «El barril de amontillado», «El demonio de la perversidad», «Cuatro palabras con una momia», «Una bestia que vale por cuatro. El hombre Cameleopardo», «El corazón revelador», «Lo que son notabilidades» y «Enterrado vivo». En la segunda serie, se recogió solo el relato más largo «Viaje a la luna a despecho de la gravitación, la presión atmosférica y otras zarandajas. Aventuras sin igual de un tal Hans Pfaall», que casi ocupa al completo el tomo, título resumido por Cano y Cueto al nombre del protagonista: «Hans Pfaall». Se advierten asimismo en 1871 mudanzas con respecto a los títulos de la primera serie: «Cuatro palabras con una momia» = «Debate con una momia», «Una bestia que vale por cuatro» = «Una bestia en cuatro», «Lo que son notabilidades» = «Notabilidades». Por lo demás, y a excepción de erratas y leves correcciones en mayúsculas o puntuación (se

prescinde, por ejemplo, de las rayas o guiones largos en numerosas ocasiones), los textos son casi idénticos en las ediciones de 1859 y 1871.⁶

El nombre de la colección que editó en 1859 a Poe, Biblioteca de Viaje, es un ejemplo de las muchas que usaron el término «biblioteca» en el siglo XIX y su sistema de venta al público. Más tarde, la Biblioteca de Instrucción y Recreo vendió unos *Cuentos inéditos* de Poe (1859 y 1862) y la Biblioteca Universal Económica, en 1868, *Los anglo-americanos en el Polo Sur: Aventuras de Arturo Gordon Pym*, etc. Cabe pensar que Perié, el editor de la Biblioteca Económica de Andalucía, se inspiró en series previas. La responsabilidad del trasvase o plagio de los cuentos de la antología de 1859 a la de 1871 pudo ser del editor, aunque Cano y Cueto apoyó la estrategia con su firma.

Quedan fuera de la edición de 1859 cinco títulos presentes en el índice de 1871: «El gato negro», «El escarabajo de oro», «William Wilson», «El retrato oval» y «El hombre de la multitud». Según el cómputo realizado por Roas (2011: 195-196), el primero había sido trasladado al español en 1866 y 1867; «El gato negro» del volumen de 1871 no es copia de las traducciones anteriores, según he comprobado,⁷ y podría ser de Cano. En cuanto a la de «El escarabajo de oro»,⁸ no coincide con la versión del *El Clamor Público* (noviembre 1858) y no he podido ver la incluida en *Historias extraordinarias* de 1858. Hay otras traducciones de 1860 y 1867: en cuanto a la de 1860, inserta en el folletín de *Las Novedades*, parecen muy cercanas. Este diario se leía en Sevilla e, incluso, hubo un suplemento que cubría las noticias de la ciudad, es probable que Cano leyese ese texto. Observo asimismo similitudes con la traducción de 1867 vendida por la Biblioteca del Viajero. Podría argüirse que Cano maneja diferentes traducciones o se inspira en ellas para el libro de 1871.

Faltan tres títulos por comentar del índice de la Biblioteca Económica de Andalucía: no se conoce ninguna traducción anterior a 1871 de «William Wilson», «The man of the crowd» y «The oval portrait». Podrían ser trabajo de Cano y Cueto o derivar de una fuente no señalada (o cuya documentación no conozco). La versión de «William Wilson» es muy cercana a la fuente francesa (la traducción de Baudelaire) y el espíritu del cuento se corresponde con lo que Cano y Cueto escribía por entonces. «El hombre de

6 Las diferencias apenas estriban en la supresión de una nota al pie en «Enterrado vivo» (1871) y de la cita inicial de «Una bestia en cuatro». En «Hans Pfaall», la edición de 1871 introduce una cita nueva al comienzo: «¿Qué me contáis amigo? (Schiller)».

7 1866: «El gato negro», *El Jardín. Ramillete semanal de literatura, ciencias y artes*, 9 de septiembre y 16 de diciembre; 1867: «El gato negro», trad. de Juan Prieto, *Revista Hispano-americana*, 15 de enero. Tampoco coincide con «El gato negro. Fantasía imitada de Edgardo Poe», que Vicente Barrantes ofreció en *El Mundo Pintoresco*, núms. 45 y 46, 6 y 13 de noviembre de 1859. Las tres publicaciones son accesibles en la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España.

8 Anoto las traducciones que indica Roas de «El escarabajo de oro»: en el libro *Historias extraordinarias* (Imprenta de Luis García, Biblioteca Literaria, 1858), «Historias extraordinarias, por Edgardo Poe. El escarabajo de oro», traducción de J. de Granda, *El Clamor Público*, en entregas entre el 12 y el 28 de noviembre de 1858; en el libro *Historias extraordinarias*, traducidas para el folletín de *Las Novedades* (Madrid, Imprenta de *Las Novedades*, 1860); *El escarabajo de oro, historia extraordinaria*, traducción de Emilio Domínguez, 1867 (Barcelona, Viuda e Hijos de Gaspar, Biblioteca del Viajero, II).

la multitud» es una curiosa versión que traslada al castellano expresiones metafóricas o de marcado uso social con gran acierto: por ejemplo, el original *deskism*, que pasa a ser *genre calicot* en Baudelaire y *hortera* en Cano y Cueto.

Cano sabía francés y podía leer en este idioma. En una conversación con su íntimo Luis Montoto y Rautenstrauch, este se admira de que pretenda componer «una novela de costumbres rusas» y, a su pregunta de si sabía ruso o había viajado a Rusia, el amigo le contestaba: «-No; mas ¡qué importa! Leo a Tolstoi traducido al francés» (1929: 71).

Cano reincidió y volvió a publicar la «Noticia sobre Edgar Poe y sus obras», por entregas, en *Revista Sevillana. Semanario de Literatura*, en 1872 (núms. 2 al 8). Tampoco entonces aclaró su deuda con Baudelaire. En la misma revista y año dio «El gato negro. Traducción de Manuel Cano y Cueto». Es la versión del libro de 1871. En este semanario, que se imprimía en la Tipografía de la Biblioteca Económica de Andalucía (como *Historias extraordinarias*, 1871), fue mostrando su obra fantástica y legendaria original. En la versión firmada por Cano de «El gato negro» es clara la fuente francesa de la que se parte: en la página 31 se lee: «prorrumpió en ronca y continuada *carretilla*» –en cursiva en el texto de Cano y Cueto– y reza una nota al pie: «Hacer la *carretilla*, rourouer», es decir, en español, «ronronear». El original inglés dice «purred loudly».

Carezco de datos para valorar la recepción del libro *Historias extraordinarias* (1871) en su tiempo. Sí es estimable la buena acogida que, en general, disfrutó la Biblioteca Económica de Andalucía, con un elevado número de suscriptores, tanto en España como en América, lo que llevó a Perié a abrir una filial en Argentina.

Es posible realizar una reflexión distinta acerca de la recepción de Edgar Allan Poe con respecto a la obra original de Manuel Cano y Cueto, autor de leyendas de corte tradicional⁹ que suman elementos fantásticos deudores de las leyendas románticas al estilo de José Zorrilla y el duque de Rivas (tío de Cano y Cueto), pero también de Hoffmann e incluso del género gótico. No es objeto de este ensayo profundizar en ese posible influjo, por ejemplo, en *Ithoveron. Cuento fantástico (La Violeta)*, 1870; luego en volumen como *Un enfermo y un loco. Relación extraordinaria*, 1876,¹⁰ donde el protagonista, un hombre de ciencia, se debate entre ritos druídicos y el espiritismo –se cruza en la acción Mefistófeles–, intentando recuperar a la amada muerta. O en *Olga. Cuento fantástico* (primero en el folletín de *El Hispalense*, después en libro, 1871), historia de un poeta enamorado de una joven pura y, al mismo tiempo, atraído de manera fatal por una bailarina rusa, de poderes maléficos, que amenaza con arrastrarle al abismo. Es una vía de análisis que queda para investigaciones futuras.

En Sevilla hubo un precedente temprano y peculiar de la seducción por Poe y vino de la mano de Cecilia Böhl de Faber o Fernán Caballero. En una traducción de 1858 de *Historias extraordinarias* (Imprenta de Luis García, Biblioteca Literaria), junto a los cuentos de Poe, se incluyó uno de la autora, «Dicha y suerte. Cuadro de costumbres

9 Puede verse esta vertiente en *Leyendas y tradiciones de Sevilla* (1875).

10 La reescritura de este cuento incluye un elocuente cambio en el título que lo acerca en espíritu a *Historias extraordinarias*.

populares». Es sin duda una asociación curiosa, «necesaria [...] para paliar en lo posible lo sorprendente que podía resultar Poe», en opinión de Lanero, Santoyo y Villoria (1993: 163).¹¹ Los sevillanos de la generación de Cano admiraban a Fernán Caballero, quien, además, era una persona cercana a la familia Cano y Cueto, íntima amiga de la madre. Es un cauce atractivo en el conocimiento de la obra de Poe en Sevilla que queda asimismo por averiguar.

Bibliografía

- CANO Y CUETO, Manuel. 1871. *Olga. Cuento fantástico*, Sevilla, Establecimiento Tipográfico de El Círculo Liberal.
- CANO Y CUETO, Manuel. 1872. «Noticia sobre Edgar Poe y sus obras», *Revista Sevillana. Semanario de Literatura*, núms. 2-8.
- CANO Y CUETO, Manuel. 1872. «El gato negro. Traducción de Manuel Cano y Cueto», *Revista Sevillana. Semanario de Literatura* (por entregas).
- CANO Y CUETO, Manuel. 1875. *Leyendas y tradiciones de Sevilla. Obra dedicada a S. M. Alfonso XII*, Sevilla, Francisco Álvarez y Compañía; ed. facsimilar, Sevilla, Extramuros, 2008.
- CANO Y CUETO, Manuel. 1876. *Un enfermo y un loco. Relación extraordinaria*, Sevilla, Folletín de *El Español* (antes en *La Violeta*, núms. 1-5, 1870).
- KLIBBE, Lawrence H. 1977. «Fernán Caballero y las fortunas literarias de Edgar Allan Poe en España» en François Lopez et al. (eds.), *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Burdeos, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, II, 527-536. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fernán-caballero-y-las-fortunas-literarias-de-edgar-allan-poe-en-espana/>
- LANERO, Juan José. 2021. «Poe, Edgar Allan» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Portal digital de Historia de la traducción en España. <http://phite.upf.edu/dhte/ingles/poe-edgar-allan>
- LANERO, Juan José, Julio César SANTOYO & Secundino VILLORIA. 1993. «50 años de traductores, críticos e imitadores de Edgar Allan Poe (1857-1913)», *Livius* 3, 159-184. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/6311>
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis. 1929. «*En aquel tiempo...*». *Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*, Madrid, Renacimiento.
- PALENQUE, Marta. 2010. «Cano y Cueto, Manuel» en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Electrónico*. <https://dbe.rah.es/biografias/10445/manuel-cano-y-cueto>
- PALENQUE, Marta. En prensa. «La editorial Eduardo Perié y dos revistas inéditas sevillanas para la mujer: *La Torre del Oro* (1872) y *La Moda Hispano-Americana* (1874)» en *La prensa en Andalucía en el siglo XIX. Cultura, política y negocio del Romanticismo al Regionalismo*, Madrid, Iberoamericana.

¹¹ Sobre Fernán Caballero y Poe, véase Klibbe (1977), cuyas apreciaciones han sido discutidas por Roas (2011). Un resumen de la vida y producción de Cano y Cueto en Palenque (2010).

- POE, Edgar A. 1856. *Histoires extraordinaires*. Trad. de Charles Baudelaire, París, Michel Lévy Frères. https://numelyo.bm-lyon.fr/f_view/BML:BML_00G000100137001101595606
- POE, Edgar A. 1857. *Nouvelles histoires extraordinaires*. Trad. de Charles Baudelaire, París, Michel Lévy Frères. <https://babel.hathitrust.org/cgi/ssd?id=inu.30000037409780;seq=310>
- POE, Edgar A. 1859. *Historias extraordinarias. Primera serie*, Madrid, Imprenta de El Atalaya, a cargo de J. Martín Alegría (Biblioteca de Viaje, 2).
- POE, Edgar A. 1859. *Historias extraordinarias. Segunda serie* (incluye *Cuentos, artículos y novelas*, de Pedro Antonio de Alarcón), Madrid, Imprenta de El Atalaya, a cargo de J. Martín Alegría (Biblioteca de Viaje, 5). http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=89396
- POE, Edgar A. 1860. *Historias extraordinarias. Traducidas para el Folletín de Las Novedades*, Madrid, Imprenta de *Las Novedades*.
- POE, Edgard A. 1867. *El escarabajo de oro, historia extraordinaria escrita en inglés por. Traducida especialmente para la BIBLIOTECA DEL VIAJERO por Emilio Domínguez*, Barcelona, Establecimiento de la V. e H. de Gaspar.
- POE, Edgar A. 1984. *Poetry and Tales*. Patrick F. Quinn, ed., New York, The Library of America.
- ROAS, David. 2011. *La sombra del cuervo. Edgar Allan Poe y la literatura fantástica española del siglo XIX*, Madrid, Devenir ensayo.
- RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN, Santiago. 1999. *Presencia de Edgar A. Poe en la literatura española del siglo XIX*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. 2009. *La fama póstuma de Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- ZEA, Francisco. 1858. *Obras en verso y prosa*. Prólogo de José Castro y Serrano y apéndice de Eulogio Florentino Sanz, Madrid, Imprenta Nacional.